

Pedagogías de la alteridad, experiencias educativas en la localidad de Usme, Bogotá (Colombia)

Pedagogies of alterity, educational experiences in the locality of Usme, Bogotá (Colombia)

Jhon Helmuth Ávila Ortiz¹
Universidad Antonio Nariño de Bogotá (Colombia)

Fecha de recepción del original: octubre 2021

Fecha de aceptación: noviembre 2021

Resumen

En la ciudad de Bogotá, específicamente en la localidad quinta, existen diversas prácticas pedagógicas que se encuentran enmarcadas en el reconocimiento del otro, del contexto que se habita, de las historias y formas de vida de un grupo social, en este caso de la localidad de Usme. Esos diálogos y saberes autóctonos locales llevados a la escuela por la comunidad educativa en general permiten desde el aula hablar de una pedagogía de la alteridad a través del patrimonio que se nutre de las narrativas que se recogen de las experiencias de los educadores y sus estudiantes como aprendizaje conjunto y colaborativo.

Palabras clave: Alteridad, patrimonio, escuela, prácticas educativas.

Abstract

In the city of Bogotá, specifically in the fifth locality, there are various pedagogical practices that are framed in the recognition of the other, the context that is inhabited, the stories and ways of life of a social group, in this case the town of Usme. Those dialogues and local indigenous knowledge, brought to the school by the educational community in general allows from the classroom to speak of a pedagogy of otherness through heritage that is nourished from the narratives that are collected from the experiences of educators and their students as joint and collaborative learning.

Keywords: Alterity, heritage, school, educational practices.

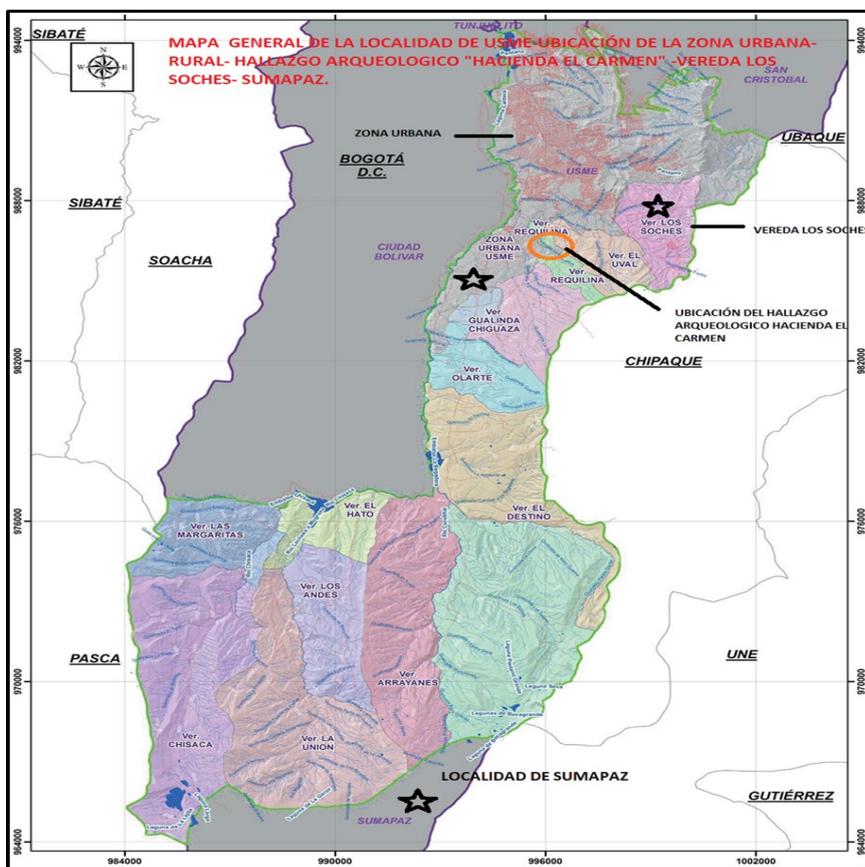
¹ Licenciado en Ciencias Sociales



Elaboración mural, Colegio Atabanzha, institución educativa distrital (Fotografía: Jhon Avila, 2021)

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la caracterización que hace el distrito de Bogotá (Colombia), la localidad quinta de Usme se destaca principalmente por su riqueza natural, hídrica y agropecuaria. En este sentido, Usme es un territorio periférico de la ciudad cuya población ha ido en crecimiento rápidamente desde la conurbación de lo que fuera un municipio independiente; a pesar de esto, en la actualidad el mayor porcentaje de extensión territorial aún mantiene su carácter rural, mientras que su casco urbano es un lugar heterogéneo en donde convergen personas de las distintas regiones del país.



Mapa de la localidad de Usme, ubicación de la zona rural y urbana, espacio de proyección urbanística (Fuente: Elaboración propia sobre aplicación Atlas ambiental de Usme, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016-2019)

La escuela debe ser un espacio necesario para fortalecer la ética-moral de los estudiantes. Este proceso parte de un hecho de comunicación asertiva que toma como herramienta estructural la pedagogía de alteridad², que propone una visión diferente, un proceso de comunicación importante, donde dichas narrativas pueden tomar poder con el ánimo de acarrear consecuencias favorables, lo que motiva a la reflexión constante. De esta forma, se busca mejorar en los espacios académicos los diversos ámbitos desfavorables, no quedarse en un discurso o práctica estática. Si la moral es definida como las acciones de los sujetos en relación con los otros, la responsabilidad de construcción social en la misma es continua y constante, exigiendo cambios y creencias al asumir responsabilidades.

²Se entiende por Pedagogía de la Alteridad el concepto dado por Pedro Ortega Ruiz donde se menciona que dicho proceso inicia con la mutua aceptación y el reconocimiento del maestro y alumno, en la voluntad del responder del otro por parte del profesor, en la acogida gratuita y desinteresada que brinda el alumno de modo que este perciba que es alguien para el profesor y que es reconocido por su singularidad personal. Sin el reconocimiento del otro y compromiso con él, no hay educación. Por ello, cuando hablamos de educación estamos evocando un acontecimiento, una experiencia singular e irrepetible en la que la ética toma predominante, se nos da oportunidad de asistir al encuentro con el otro, al nacimiento (alumbramiento) de algo nuevo que no soy yo. (2004, p. 12)

La ética y moral se presentan, según el momento, en el sujeto y en el acontecimiento, siendo necesario desde la escuela despertar ese ser crítico y receptivo frente a las realidades que se viven a diario: “Soñamos narrando, ensoñamos narrando, recordamos, prevemos, esperamos, nos desesperamos, creemos, dudamos, planificamos, revisamos, criticamos, construimos, cimentamos, aprendemos, odiamos y vivimos por medio de narrativas.” (Hardy, 1977, p. 13)

Escuchar es una tarea fundamental del docente, ya que a partir de ese ejercicio se atiende la necesidad que los sujetos presentan en sus contextos; además, teniendo en cuenta que sus narrativas se construyen, parten de lo que les ofrece el ambiente en que se desenvuelven, evaluando los intereses de los implicados, el gusto o disgusto de llevar a consideración no solo derechos individuales sino también los deberes con los otros, donde el interés personal no rebase el interés general y pueda traducirse en mantener una reflexión de actos, consecuente con la argumentación sobre la motivación de las acciones

La influencia del hogar posee una significancia importante, ya que definen ampliamente un gran porcentaje de las narrativas que el sujeto trae consigo; sin embargo, en la escuela en algunos casos se corrige y se potencia la cuestión de la ética y la moral, teniendo la comunicación como eje primordial de dicho proceso; así se generan patrones de confianza y la confianza imaginarios de responsabilidad consigo mismo y con el otro, produciéndose un efecto en el fortalecimiento de la ética y moral, pues todos juegan un rol importante. Por ello, las narrativas pedagógicas dejan aportes significativos en la construcción individual de los sujetos y de los grupos sociales donde se generan y producen los discursos pasivos, se transforman en reflexiones y autorreflexiones, lo que forja así un reconocimiento del otro, de su existencia en el mundo.

En el caso de la localidad de Usme, sus prácticas educativas se encuentran enmarcadas en su mayoría desde el ámbito patrimonial y cultural, la creación de las narrativas locales se encuentra a través de la tradición oral con mitos y leyendas, además de vivencias campesinas, pues más de un 70 % del terreno local es rural, mientras el 30 % restante pertenece a lo urbano, lo que hace a este sector rico en las narraciones sociales y culturales que permean la escuela.

Lo anterior es un factor importante para algunos docentes y sus prácticas educativas, donde la pedagogía de la alteridad se encuentra de primera mano, que brinda a estos jóvenes y la comunidad educativa en general algunos espacios para incrementar sus capacidades, ya que la localidad se encuentra en la periferia de la ciudad y la igualdad de oportunidades es mínima para estos sectores vulnerables. Por ello, el reconocimiento del otro, ver sus potenciales, además de las oportunidades que brinda el sector para abrir espacios y caminos desde el ámbito profesional-laboral-educativo-cultural-patrimonial, permite reflexionar desde sus experiencias y proyectar a otros espacios más amplios como la región. “La educación constituye de este modo un camino básico para el debate y el esclarecimiento disciplinar. La construcción de estrategias elaboradas a partir de la adecuada formación docente y no docente es el punto de partida para que los alumnos se conviertan en protagonistas del compromiso y la participación ciudadana.” (Carbonari, 2008, p. 11)

Es importante identificar el bienestar de la comunidad educativa en general. Para ello, se tiene presente al autor Amartya Sen, quien afirma que el bienestar de una persona está ligado a la

capacidad que tiene la misma de elegir su modo de vida, puntualizar los fines que el sujeto desea alcanzar. Se produce de esta manera una agencia, centrándose en las posibles acciones del sujeto. Para ello plantea una serie de preguntas que buscan dar respuesta al estado de bienestar en que se encuentra la persona y quién es la persona que presenta el bienestar, como por ejemplo ¿es feliz?, ¿está bien?, ¿se siente pleno?, ¿tiene libertad?, ¿puede conseguir lo que quiere?, ¿puede hacer lo que le gusta hacer?, ¿la sociedad es buena?, ¿está teniendo una buena vida?

Desde el punto de vista de Sen, el desarrollo no es un fin sino un medio para llegar a una meta (la felicidad personal). Pero para alcanzar esta felicidad influyen otros factores, que se pueden determinar, como de falta de libertad, que determinan el desarrollo personal, que al final redundan en el crecimiento de las capacidades de los sujetos y sus acciones. El hambre, la desnutrición, las enfermedades por insalubridad, por falta de medios para prevenirlas y evitarlas, la falta de libertad política que puede llegar a negar derechos humanos o la desigualdad entre hombres y mujeres son factores que interrumpen el desarrollo humano.

A lo anterior se le suma la falta de libertad económica, ya que este es un factor supremamente influyente, pues un mercado libre permite que una sociedad se desarrolle. Es necesaria la eficacia que se genera en los individuos de una sociedad libre para dotarse y mejorar su desarrollo de acuerdo con sus deseos y expectativas. Y, por otro lado, el carácter de la libertad, pues unos ciudadanos libres se verán más capaces de influir en su entorno, su agenciamiento será más activo.

La falta de libertad económica conlleva a la pobreza y se relaciona muy directamente con la desigualdad, con la falta de oportunidades, con la disminución de capacidades de desarrollo humano. La renta debe ser vista como un MEDIO, no como un fin. La libertad permite hacer intercambios, por ejemplo, un intercambio de mercados, que al prohibirla se disminuye totalmente la agencia social de un individuo. Sin embargo, y es importante aclararlo, que si no se controla el intercambio de mercados se genera también pobreza.

Dentro de las libertades podemos encontrar la libertad política, como la capacidad de los ciudadanos para influir en el manejo de la sociedad; la libertad de los servicios económicos, de tener unos recursos económicos y de prosperar desde dicho punto de vista; las libertades sociales, todo lo que ofrece la sociedad para la mejora personal, como la educación (pues el analfabetismo es un factor que impide participar de otros espacios, además de la falta de conocimiento). Las garantías de transparencia: la corrupción, el grado de confianza en la sociedad, marcan el trato mutuo. La seguridad protectora: ayudar a los más desfavorecidos a sobrevivir y prosperar. Lo anterior contribuye a formar un MEDIO para conseguir el desarrollo.

Un generador de pobreza de capacidades es la desigualdad entre los diferentes estamentos de la sociedad. Martha Nussbaum y Amartya Sen critican los modelos económicos dominantes, pues estos justifican su modelo y afirman que la calidad de vida de un país mejora si se llega a incrementar su producto interior bruto (PIB). Presentan como fenómeno la necesidad en los países de aparecer en los indicadores y cifras de crecimiento económico, sin importar las verdaderas necesidades de las personas, obviando temas como la salud y la educación, los cuales necesitan de un capital económico, social y cultural. En este aspecto, Sen muestra la necesidad de dejar de fijarse

en lo que posee una persona, los supuestos indicadores de bienestar, y centrarse en los fines que consiguen las personas, cuál es su bienestar y su posible ventaja, fomentando con esto el cuestionamiento de la forma tradicional y general de medir el bienestar: “Es temeroso que la economía formal no tenga presente la pluralidad del Estado, los intereses de la persona y su enriquecimiento personal, la utilidad del ser”.

En respuesta a esta situación, Nussbaum propone un enfoque donde este responda a las verdaderas necesidades de la gente, el cual se denominó “desarrollo humano” o también se conoce como el “enfoque de la capacidad”. Las políticas de desarrollo durante décadas han tomado decisiones no acordes a las circunstancias y contextos; por ello, se propone una “contra teoría” que de otra perspectiva y permita entrar al mundo del desarrollo, lo que minimiza los problemas y desigualdades sociales, donde los objetivos políticos de cada persona sean los mismos, con igualdad y respeto.

Por su parte, Sen menciona la evolución del término utilitarismo, el cual antes hacía alusión a la satisfacción, placer y deseo y ahora este concepto hace alusión al servicio, a la utilidad, el hacer bien, sin importar los juicios. Sin embargo, es ambiguo el concepto pues puede primar el bienestar de uno sobre el otro, es un bien egoísta singular donde están las dos formas de interés: el bienestar; que son los logros de una persona, y las ventajas, que son las oportunidades reales que tiene la persona, las cuales son medibles según el nivel de bienestar.

Desde esta perspectiva, las capacidades presentan una línea cualitativa más que cuantitativa, donde esta última muestra cifras de satisfacciones y calidades de vida homogéneas, sin tener presente la pluralidad de las poblaciones, convirtiéndose este planteamiento en un llamado al Estado y a las Políticas Públicas formuladas por los gobiernos de turno, que deben buscar cómo mejorar la calidad de vida de las personas de acuerdo a las capacidades de las mismas, con justicia social, arrojando como resultado brotes de libertad donde, en un conjunto de oportunidades sociales, políticas y económicas más las habilidades personales, se pueda elegir y actuar. Sen las llama “libertades sustanciales”, mientras Nussbaum las denomina “capacidades combinadas”.

Sin embargo, en este proceso de elección influyen otro tipo de capacidades que son las internas, donde los Estados de las personas se convierten en un punto clave de las capacidades humanas, brindando a la persona confianza para actuar, ya sea por medio de la educación, de la salud, del cariño o del apoyo. Desde esta perspectiva, se tienen presentes las capacidades básicas con que cuenta una persona, pues son las facultades innatas lo que hace posible su posterior desarrollo y formación. Además, hay gobiernos que fomentan dichas capacidades y posteriormente las reprimen, generando en los sujetos estados de frustración.

Luego, entran en juego una o más capacidades. Nussbaum los denomina funcionamientos, los cuales son “seres y haceres, que a su vez son productos o la materialización de las capacidades”. Desde este enfoque, es necesario aclarar que dentro de los objetivos políticos son importantes las capacidades y no los funcionamientos, pues son las primeras las que garantizan el ejercicio de la libertad humana y el respeto por los estilos de vidas dignos, en igualdad de derechos. Existen unos mínimos para que una vida sea digna y próspera. La autora los clasifica en: la vida, la salud

corporal, la integridad corporal, los sentidos, imaginación y pensamiento, las emociones, la razón práctica, afiliación, otras especies, juego, control sobre el propio entorno.

Estas serían las capacidades que todos los seres humanos deberían tener como mínimo, aunque en ocasiones se tendría más prioridad por unas que por otras, por diferentes circunstancias personales como desventajas trágicas, que obligarán a ampliar las otras posibles capacidades que nos queden. Por su lado, Sen aclara que no todas las capacidades se pueden tener, a pesar de poseer ventajas, como por ejemplo la salud, el comer, entre otras funciones de las personas; estas son logros, lo que se es capaz de ser o hacer.

Se menciona que el bienestar de las personas es como un número promedio de vectores realizables, dando relevancia a las capacidades que las personas poseen para elegir sus modos de vida, buscando la utilidad del bienestar como primera medida para obtener felicidad y deseo. Si una persona presenta un alto número de bienes, y si no se tiene la capacidad de transformarlos en realizaciones, no se obtiene un nivel alto de bienestar. O, al contrario, si no se tienen bienes, no se puede aplicar una gran transformación de esos bienes a pesar de presentar buenas capacidades.

El enfoque propuesto por Nussbaum nos permite observar problemas reales y unificados, las posibles desventajas existentes en las capacidades que generan la pobreza para la adquisición de oportunidades, las discapacidades -como los problemas cognitivos y físicos-, desigualdades de género, educativas, injusticias con y hacia los seres vivientes de este planeta, que son problemas contemporáneos que influyen en este aspecto. Por su parte, Amartya Sen afirma que un enfoque político que tenga como ejes las capacidades y los funcionamientos humanos brinda bases para formular principios políticos básicos que den garantías institucionales a sus habitantes, pues las políticas de desarrollo se han encaminado hacia los bienes. Es una prioridad generar un nuevo sistema encaminado hacia el capital humano, aspectos institucionales y capital social, promoviendo la libertad en las personas, el bienestar y el bien ser.

A partir de los preceptos formulados anteriormente, y llevados al entorno local, se promueven elementos educacionales y de innovación enfocados hacia la creación de estrategias basadas en el contexto cultural, ambiental y patrimonial, los cuales permiten que a partir de las experiencias desarrolladas en estos campos se logre el reconocimiento histórico dentro de lo contemporáneo enfocado en los usos y costumbres de los grupos humanos que habitan el lugar, potenciando capacidades desde la escuela y la pedagogía de la alteridad con el enfoque del otro como parte fundamental de la formación conjunta, logrando así un aprendizaje colaborativo y ejemplificante para otras zonas de la región. “La escuela tiene la tarea de la educación integral de los ciudadanos desde las edades más tempranas, de manera particular debe formarlos como personas que conocen y comprenden la historia nacional y local.” (Reyes, Arteaga y Jevey 2003, p. 138)

En el caso de la institución educativa Atabanzha, se producen allí diversos proyectos, encaminados hacia la formación ético moral, donde se comparten saberes que dan relevancia a los conocimientos locales proporcionados por los habitantes. Para conocer los saberes autóctonos se implementan talleres y actividades que promueven lo lúdico y la experimentación desde el aprovechamiento de la naturaleza y todo lo que en ella se encuentra. De esta forma, los educandos pueden dimensionar

el espacio y exteriorizar sus capacidades, de tal forma que dan muestra de los procesos individuales y de esta manera generan el interés comunitario y el rescate de los elementos patrimoniales locales, algo importante para el desarrollo de la identidad misma.

“La política estatal en lo referente al patrimonio cultural de la Nación tendrá como objetivos principales la salvaguardia, protección, recuperación, conservación, sostenibilidad y divulgación del mismo, con el propósito de que sirva de testimonio de la identidad cultural nacional, tanto en el presente como en el futuro” (*Legislación y normas generales para la Gestión, Protección y Salvaguardia del Patrimonio Cultural en Colombia*, Ley 1185 de 2008, 12 de marzo).

En este sentido, Usme es un territorio periférico de la ciudad cuya población ha ido en crecimiento rápidamente desde la conurbación de lo que fuera un municipio independiente; a pesar de esto, en la actualidad el mayor porcentaje de extensión territorial aún mantiene su carácter rural, mientras que su casco urbano es un lugar heterogéneo en donde convergen personas de las distintas regiones del país.

Con respecto a sus habitantes, se deduce en los relatos de la población campesina el arraigo o anclaje a la tierra, mientras que lo “indígena” y lo “rural” son partes fundamentales del espíritu del lugar que aún se conservan territorialmente. En este palimpsesto hecho espacio, vive la gente de Usme; un paisaje que se resiste a desaparecer y se defiende a partir de los lugares escondidos, que aparecen en el avance de la modernización de la ciudad, denominados por algunos grupos sociales del lugar como patrimonio cultural. Esto se hace evidente con la organización de grupos de habitantes que se preocuparon por mantener la memoria histórica en los barrios emergentes y en las veredas.



Salida pedagógica proceso comunitario, reconocimiento del patrimonio local histórico y ambiental (Fotografía: Jhon Avila, 2021)

El concepto de patrimonio es entendido como aquello que comprende los elementos que identifican distintos grupos humanos tales como: los lugares, la tradición oral, la música, la alimentación, el vestuario y todo aquello que distingue la soberanía de los pueblos del mundo.

“Patrimonio son los bienes que poseemos o los bienes que hemos heredado de nuestros ascendientes. Lógicamente, patrimonio es también todo lo que traspasamos en herencia. Entendemos que se trata fundamentalmente de objetos materiales como una casa, unos libros, unos utensilios o un trozo de tierra. De forma parecida podemos referirnos a derechos y obligaciones, es decir a cosas menos tangibles. Incluso podemos hablar de patrimonio en un sentido menos materialista, más abstracto o más espiritual.” (Ballart y Tresserras, 2001, p. 11)

Al fortalecimiento de esta memoria de la localidad, contribuyen los artistas locales que mediante monumentos crean representaciones que aluden a personajes históricos vinculados al lugar, como la figura de Usminia, la que según narraciones orales de habitantes de Usme era una diosa indígena muisca; así, también de Saguamanchica, uno de los caciques muisca predominantes de la zona. El dialogar con sabedores de las etnias fomenta el reconocimiento, respeto y valoración de la diversidad étnica. Proceso formador en las nuevas generaciones donde identificar y reconocer el valor de esos saberes tradicionales, fundamentan en el país una sana convivencia, una tolerancia hacia las diversas formas de vida, sociales y culturales, pues serán ellos el futuro del país. (Ortuño, Molina, Sánchez y Gómez, 2012).

Dentro de la pedagogía de la alteridad, se ha tomado como referencia importante el patrimonio, ya que ha sido una base relevante para la formación en los procesos de asimilación y reconocimiento del otro, no solo en los recintos académicos sino en los entornos familiares donde se construye una sociedad sólida llena de valores identitarios, los cuales extienden a las distintas generaciones y determinan su importancia. “Educar para la tolerancia, aprecio y respeto al diferente, debe ser parte constitutiva de cualquier agenda que quiera formar ciudadanos para el mundo globalizado”. (Unesco, *Patrimonio y cultura local en la escuela*, Santiago de Chile, 2002)

Por otra parte, los conocimientos de los habitantes profesionales que contribuyen a los procesos pedagógicos ejecutados por parte de algunos colegios y organizaciones comunitarias (agrupaciones-fundaciones-corporaciones) permiten fortalecer los procesos sociales, culturales e identitarios locales. Esta gama de saberes se ha unificado por un factor importante local: el patrimonio. Este ha permitido reconocer, divulgar, proteger y potenciar el mismo, formar una diversidad de profesionales locales que se han sumado a la causa. Entre esta variedad encontramos abogados, licenciados, antropólogos, sociólogos, artistas, arqueólogos y arquitectos, principalmente. Como lo indica Lozano (2013), reconocer el pasado, aprender a observar los restos materiales para leerlos, analizarlos e interpretarlos y educar la mirada para entender y comparar lo que se ve, son algunos de los objetivos que la formación en el patrimonio permite alcanzar en todos los niveles educativos. (p 7)

En la comunión de estos conocimientos, se alinean los actores para producir sus discursos y accionar colectivamente sobre las expresiones culturales. Estos conocimientos, a su vez, les ha permitido ampliar sus redes sociales para generar acciones grupales en pro de la comunidad académica.

Un pueblo sin memoria está condenado al “olvido”, entendido esto como la falta de todo, puesto que sin ella no sería factible la conservación de conocimientos para transmitir formas de cultura. Al no poder hacerlo, no tendríamos identidad y no podríamos reconocernos como parte de un todo; finalmente, no podríamos relacionarnos con el mundo que nos rodea. (Repetto, 2006)

Aprendizajes productivos a través de la comprensión etnocultural (PAPCE)

Con el paso del tiempo, las expresiones culturales toman importancia y fuerza, pues han sido fundadas en la tradición: “expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto a la expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden entre otras la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.” (UNESCO, 15 noviembre de 1989)

Con lo anterior, es importante mencionar los procesos que se han gestionado en los colegios de la localidad de Usme. Para ello, se mencionará el colegio Atabanzha³ como caso ejemplificante, ya que en esta institución educativa existe tres proyectos que han potenciado el patrimonio desde diferentes conocimientos desde hace más de una década, procesos que han logrado reconocimiento en la comunidad educativa. El primer proyecto en mencionar es denominado “Aprendizajes productivos a través de la comprensión etnocultural” (PAPCE), liderado por la docente Ingrid Sandoval Martínez⁴. Desde hace trece años, se desarrolla ese proceso, que se encuentra enfocado hacia la recuperación de la memoria ancestral e indígena con el fin de fortalecer y salvaguardar en la comunidad educativa y en su entorno los valores tradicionales ancestrales y campesinos presentes en los grupos familiares. Esto se logra a partir de procesos de formación cultural que permiten la apropiación, valoración y afirmación de la identidad muisca y campesina del sector, lo que fomenta así la similitud social nutrida desde el territorio.

Este proyecto, a su vez, intenta establecer cómo incide la escuela en una pedagogía de la alteridad, donde la cultura, la memoria e identidad toman como punto de partida los valores tradicionales endógenos, tanto ancestrales como campesinos de la región, difundiendo de tal forma que se divulgue el reconocimiento de ellos. A grandes rasgos, el PAPCE busca socializar, rescatar saberes, valorar y reivindicar la identidad de la localidad que, de acuerdo con sus gestores, están a punto de ser olvidados en Usme, lo que sería una gran pérdida para el ámbito patrimonial del sector: “El aprendizaje del patrimonio puede servir para asentar el concepto de ciudadanía y evitar la génesis de desigualdades sociales” (Hernández, 2012, p. 649).

En el contexto mismo del proyecto, la metodología que se utiliza es por medio de conversatorios, talleres, salidas de campo, relatos históricos, recuperación de la tradición oral de la localidad y la región, juegos tradicionales, oficios tradicionales, huerta escolar, entre otros, con el propósito de

³ Anteriormente llamado Valle de Cafam. La institución se renombra gracias a un proceso en donde se reivindica el pasado indígena de la localidad.

⁴ Ingrid María Sandoval Martínez es licenciada en Lingüística y literatura con énfasis en Etnoeducación, magister en Estudios Sociales por la Universidad del Rosario.

dar a conocer a sus habitantes la historia del lugar. Estos esfuerzos buscan fundamentar una mayor cohesión social, así como generar nuevas prácticas territoriales, tanto de los antiguos moradores como de los que llegan desde otros lugares.

Este proyecto pedagógico también ha comprendido el intercambio de saberes con comunidades indígenas de la región (Cabildo de Sesquile, Tubu Marimasa-Sirianos del Vaupés), más la población campesina del sector. Los niños aprenden diversas enseñanzas por parte de estas comunidades, tales como tejidos en lana y mostacilla, talleres de palabras en lengua muisca, cultivos de alimentos tradicionales, entre otras prácticas. Este proceso se llevó a cabo con el objetivo de rescatar usos y costumbres que con el paso del tiempo han sido olvidados por la población urbana del sector y que son importantes para el fortalecimiento del patrimonio en la localidad. “El reconocimiento de la condición de ser indígena está atravesado por un proceso de identificación colectiva, tanto dentro del mismo grupo como hacia el exterior. Se trata de consolidar una alteridad basada en la pertenencia a un grupo social poseedor de una diferencia cultural sustancial y, en muchas ocasiones, esencial.” (Gómez, 2005, p. 334)



Proyecto Aprendizajes productivos a través de la producción etnocultural. (Fotografía: Jhon Avila, 2021)

Club de astronomía

El segundo proyecto es el denominado Club de Astronomía, ejecutado por la docente Kelly Mateus⁵, de la línea de matemáticas. El proyecto consiste en mantener un grupo de estudiantes que, año tras año, conformen el semillero del Club de Astronomía, en el cual se motiva el desarrollo del pensamiento científico a través de la astronomía y su relación con la lúdica, el arte, el cuidado del medio ambiente, el reconocimiento de su entorno y cultura ancestral y el apoyo a otras áreas de conocimiento.

La institución requiere de espacios extras respecto a la clase, ambientes de aprendizaje y de sana convivencia en los cuales los estudiantes hagan un uso adecuado del tiempo libre, dado que sus entornos les hacen vulnerables ante las problemáticas del barrio, la localidad y la ciudad, como son la drogadicción, el vandalismo o la violencia, entre otras. Además, se hace necesario motivar a los estudiantes y crear espacios de reflexión frente a las riquezas de su entorno próximo y su identidad, el hallazgo arqueológico en la zona de Usme y la importancia de este a nivel científico, artístico y cultural. Específicamente, el aprendizaje de la arqueoastronomía muisca, en el marco de las actividades del club de astronomía, se perfila como elemento innovador y generador de nuevos aprendizajes en el contexto cercano de los estudiantes, generador de conocimiento y fortalecedor de los procesos identitarios. “El sentido histórico (es decir, el sentido identitario) se construye desde los objetos hasta el paisaje. Esta suerte de referentes empíricos no son nada diferentes a la concreción de la memoria social (estructurada por la historia) en un espacio social.” (Zambrano & Gnecco, 2000. p. 184)



Salida pedagógica Villa de Leiva. Club de Astronomía (Fotografía: Kelly Mateus, 2019)

⁵ Kelly Andrea Mateus Vargas es licenciada en Educación Básica con énfasis en Matemáticas por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y magister en Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales. Por la Universidad Nacional de Colombia. Docente del Colegio Atabanzha, IED.



Salida pedagógica Villa de Leiva. Club de Astronomía (Fotografía: Kelly Mateus, 2019)

Cuero y Tambó

El tercer proyecto, denominado Cuero y Tambó, liderado por la profesora Alejandra Herrera⁶, es un proceso que inicia a finales de 2010 por iniciativa de algunas estudiantes motivadas por su gusto por la música que plantean la creación del grupo. En 2011, se retoma la idea y se realiza una convocatoria con los estudiantes interesados iniciándose un proceso de práctica coral y stomp (tipo de tema musical, con ritmo rápido, cuyo compás se acentúa golpeando el suelo con el pie), pues no se contaba con los instrumentos musicales necesarios para el aprendizaje instrumental. En 2012, el grupo se vincula con el proyecto de aprendizajes productivos a través de la comprensión etnoeducativa y, gracias a ello, se obtienen algunos tambores, con lo cual se incursiona en la exploración de ritmos tradicionales colombianos. Esa fusión abre la puerta a la articulación, por un lado, con el grupo institucional de Danzas y, por otro, con el proceso de reconocimiento de memoria y apropiación del territorio que tenía la institución.

En el año 2014, el grupo recibe un estímulo por parte del Ministerio de Educación Nacional, lo que permite que se adquieran instrumentos musicales, como guitarras, bajos, teclado, bongos;

⁶ Diana Alejandra Herrera es licenciada en Educación Básica con énfasis en Educación Artística y magister en Estudios Artísticos por Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

tomando el grupo una perspectiva de experimentación sonora desde la fusión de músicas tradicionales y *Word music*.



Foro educativo (2019). Agrupación Cuero y Tambó (Fotografía: Alejandra Herrera)

En la trayectoria del grupo, hemos tenido la oportunidad de participar dos veces en foros locales, en el Tercer Encuentro de Semilleros de Colegios Distritales, en el Congreso Internacional de Investigación Artística de la Universidad Distrital, en el Congreso de Bellas Artes de Educación Artística para Latinoamérica y El Perú, además de la participación como agrupación musical en eventos de la Secretaría de Educación Distrital, en festivales escolares y en el carnaval de niños y niñas por Bogotá.

Conclusiones

Por ello, la educación y el patrimonio adquieren un valor fundamental, buscando que la dimensión simbólica del patrimonio no sea reducida y menospreciada, pues es gracias a la pedagogía de la alteridad como se reconoce la variedad patrimonial en la zona y la interacción de los grupos humanos del lugar, lo que lleva a enseñar, y conseguir que ubiquen, conceptualmente a las nuevas generaciones sobre la valoración significativa y preponderante del patrimonio y la alteridad. Eso ha generado recursos sociales, culturales y académicos, fortaleciendo así la colectividad en su gestión, proceso que es vital para el aprendizaje.

Por lo tanto, los elementos académicos han contribuido a formar a las nuevas generaciones y su orientación hacia la sensibilización acerca del patrimonio cultural, arqueológico y ambiental local,

donde se resaltan valores históricos, ambientales, sociales y geográficos del sector, enseñando así el respeto hacia la diversidad cultural y de esta manera contribuyendo al fomento del desarrollo de la tolerancia y la disminución de la exclusión. Todos ellos son elementos necesarios para la construcción actual de país, formando futuros dolientes del patrimonio desde diversas perspectivas que inicien un nuevo reconocimiento de lo rural y lo patrimonial.

Con el influjo del poder y la importancia del discurso sobre el patrimonio cultural, la pedagogía de la alteridad y su incursión en las esferas académicas de la localidad ganó un amplio margen social. Este se evidencia en que la comunidad cada vez se inclina más a integrar en sus imaginarios de vida los conceptos sobre el patrimonio, que tradicionalmente son ignorados por gran parte de la comunidad.

Al realizar la revisión de la información recolectada, se pudo apreciar en cada uno de los protagonistas consultados el sentido de pertenencia y compromiso con el patrimonio cultural integral de la localidad y el trabajo mancomunado. También son significativas todas las apreciaciones, anhelos y expectativas (a corto, medio y largo plazo) que se han generado. Esto ha permitido que la comunidad considere las múltiples posibilidades de una apertura hacia el mundo exterior, como también se convierte en una oportunidad en los ámbitos académico, económico y político. Y todo esto con el valioso fin de que se minimice la brecha social que prevalece en la actualidad en el sector, incrementando las capacidades en las nuevas generaciones.

Bibliografía

Ballart Hernández, Josep y Juan i Tresserras, Jordi (2001) *Gestión del patrimonio cultural*, Barcelona (España): Ariel, p. 11.

Carbonari, Fabiana Andrea (2008). *Aproximación a la problemática patrimonio-educación*. Prosecretaría de Asuntos Académicos, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, pp. 10-21.

Freire, Paulo (1993). *Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Lozano López, Esther (2013). *Patrimonio, Arte y Didáctica de las Ciencias Sociales: análisis y reflexiones sobre una estrategia de aprendizaje en el marco de la innovación docente*. Tarragona (España): Universitat Rovira i Virgili, pp. 1-18.

Hardy, B. (1977), "Narrative as a primary act of mind", en: Meek, M. et ál. *The cool web*. London, Bodley Head, pp. 12- 33.

Hernández Sánchez, C. (2012): "Ciudadanía, diversidad y participación: educar para la participación desde la diversidad". En Alba Fernández, N., García Pérez, F. F. y Santisteban Fernández, A.: *Educación para la participación ciudadana en la enseñanza de las Ciencias Sociales*. Díada: Sevilla (España). Volumen I, Asociación Universitaria de Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, pp. 63-71.

Nussbaum, Martha (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona (España): Paidós.

Reyes González, José; Pupo Arteaga, Frank y Jevey Vázquez, Ángel Felipe (2003). “La enseñanza de los valores patrimoniales en la enseñanza primaria en Cuba”. En *Patrimonio y didáctica de las ciencias sociales*. Cuenca (España): Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, pp. 135-141.

Sen, Amartya (2000): “El desarrollo como libertad”. En *Gaceta Ecológica* núm. 55. México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Distrito Federal. pp. 14-20.

Ortega Ruiz, Pedro (2004), “La Educación Moral como Pedagogía de la Alteridad”. En *Revista Española de Pedagogía*, vol. 62, n.º 227, enero-abril, pp. 5-30.

Otras referencias

Repetto, Luis Orlando (2006). *Memoria y patrimonio: algunos alcances - Organización de Estados Iberoamericanos*.

www.oei.es/pensariberoamerica/rico8ao6.htm

UNESCO (2002). Patrimonio y cultura local en la escuela. Santiago de Chile.

<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Havana/pdf/laformaciondelaidentidadcultura.pdf>

UNESCO (1989). Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular. 15 de noviembre.

http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13141&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Proyecto Aprendizajes Productivos a Través de la Comprensión Etnocultural. https://www.facebook.com/usetrab/videos/con_tactopedag%C3%B3gico-aprendizajes-productivos-a-trav%C3%A9s-de-la-comprensi%C3%B3n-etnocult/410768679945035/